

# Olvidémoslo, no hay 'buen ladrón'



EL TELESCOPIO

ROMÁN  
PIÑA HOMS

EL PATIO CENTRAL del colegio Llaüt, en el Parc Bit, estaba anteayer sábado como nunca lo había visto. Centenares de empresarios, viejos y jóvenes, así como una notable representación de los medios de comunicación y de la clase política, se daban cita en la Jornada de Empresarios que anualmente por estas fechas convoca el Centro Universitario Ariany. Dábamos la bienvenida al conseller de Hacienda, **Pep Ignaci Aguiló**, riguroso, comedido, que sigue teniendo mucho más de profesor que de político, como bien podríamos observar en su parlamento, y a continuación a **María Salom**, que siempre ha sido una política con tablas y urdimbre sobrada, incluso desde su

«No hay buen ladrón. El 'buen ladrón' dejó de ser ladrón cuando se convirtió poco antes de su muerte»

casi adolescencia, cuando la conocí durante los cursos de la Universidad del Mediterráneo en Ibiza.

Al viejo profesor que soy y no quisiera dejar de ser, le pueden los recuerdos. No en balde, cuando la jornada aún estaba en sus prolegómenos se me acercaría **Armando Pomar**, director de Radio Nacional de España, para decirme que como antiguo alumno de Derecho en la UIB mantenía inolvidables mis lecciones de Derecho Penal de Mallorca, un derecho medieval, impartidas a Armando hará más de quince años. Le dije con cierta extrañeza: «Pero si es un derecho arcaico y obsoleto, mi querido Armado». Me miró: «¿Está usted seguro, profesor? Arcaico puede ser, pero obsoleto ni hablar. Lo bien que hoy nos iría aquella institución de *Fer taula*, o sea de rendir cuentas de su gestión ante la ciudadanía, detrás de una mesa, que tenían la obligación de superar

todos los magistrados y oficiales reales de Mallorca cuando concluían su mandato».

Confortado con la sensación de que no son pocos los que siguen pensando que la historia es maestra de vida, y no sólo tus antiguos alumnos, sino también los ciudadanos de a pie, los periodistas, los empresarios y los políticos, me apresté a poner los oídos atentos a cuanto íbamos a escuchar. Allá en primera fila tenía además de a **Jesús Valls**, el atribulado responsable del urbanismo de Palma, encargado de hacer cuadrar círculos, al avispa **Álvaro Gijón**, que no perdía palabra, y a **Sandra Fernández**, antigua alumna de excepción, hoy responsable de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Palma y hasta hace pocos años líder estudiantil de la Facultad de Derecho, una jovencita que arrasaba en todos los envites electorales que se convocaban por entonces entre el alumnado.

Me dio la impresión de que, siete horas después, cuando todos nos despedíamos, era unánime el comentario de que se habían escuchado muchas cosas en extremo importantes, y muy bien dichas, gracias al gracejo de los intervinientes, aunque a mí en particular, más que la descripción de los escenarios macroeconómicos, ofrecida por un economista de prestigio, pero sobre por un mago de la comunicación, que es **Javier Díaz**, lo que me llegaría a lo más hondo fue la intervención de **Alfredo Rodríguez**, filósofo y sociólogo de la Universidad de Navarra. ¿Qué quieren que les diga? Con los números y las estadísticas me pierdo. En cambio, con una reflexión serena del tejido cotidiano de la vida consigo conectar más fácilmente, y el profesor de Navarra fue a esto, lanzándonos de sopetón la tesis de que la crisis económica que nos aqueja no es un problema institucional, la evidencia de la maldad de un sistema, sino personal, sin que con ello podamos permitirnos olvidar la necesidad de revisar los planteamientos y de cambiar objetivos e instrumentos que hoy resultan obsoletos. Para ello le iría de mil maravillas una frase de **Juan Pablo II** pronunciada hace años: «No bastan los análisis sociológicos para traer la justicia y la paz. La raíz del mal está en el interior del

hombre. Por esto el remedio parte también del corazón». De ahí la necesidad de repensar la empresa, no porque deba ser suplantada por otros mecanismos, que por cierto ya han demostrado a lo que pueden conducir, sino para renovar al hombre que de ella es responsable.

En base a esta reflexión, el filósofo y sociólogo nos recordaría que «no hay buen ladrón». El buen ladrón del evangelio dejó de ser ladrón en cuanto se convirtió minutos antes de su muerte. Un buen economista, un buen empresario, no es sólo el técnicamente competente, sino además éticamente solvente. Cuando buscamos a un buen mecánico para nuestro coche, pensamos que será aquel que nos arregle su mal funcionamiento, para también quien que nos diga la verdad. En otras palabras, aquel que no nos engañe cargando la factura. De ahí la importancia de la confianza, y el grave deterioro

«Las administraciones públicas nunca llegan a aclararnos el tamaño de sus bolsillos ni de sus agujeros»

que representa su pérdida en el ámbito de las relaciones empresariales y de la economía en general. Tenía razón, llegada la tarde, **Eduardo Martínez Abascal**, al referirse a la opacidad de las cuentas públicas. Nosotros, los nada menos que veinte millones de contribuyentes, llegado el mes de mayo aparecemos con nuestros ingresos perfectamente radiografiados por la Hacienda Pública. ¡Cuidado con el que mienta! Pero las administraciones del Estado y demás entes públicos, con auditorías incluidas, nunca llegan a dejarnos claro el tamaño de sus bolsillos ni de sus agujeros. Así las cosas, la confianza hacia quienes administran nuestro dinero acaba bajo mínimos. Y desde la mutua desconfianza entre los administrados y sus administradores, los ávidos de información y sus informantes, como entre el alumno y su profesor, no hay manera de que se ponga a funcionar un país.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS  
BENNÁSAR

## Recordando aniversarios

AYER SALIÓ el especial conmemorativo de los 30 años de EL MUNDO/El Día de Baleares, pero escribo estas líneas antes de haberle echado, siquiera, un vistazo. Ganas que le tengo y que espero, seguro, satisfacer pronto. Quizá por ello, y sabiendo que mi memoria es un lugar abarrotado de enormes conflictos y de no menores desapariciones, me decidí a hurgar en mis armarios –repletos de dislocados blocs de anillas y papeles desteñidos– a la caza y captura de mis primeras huellas en esta casa, su fecha, su temática. Uno cree, a veces, que el tiempo le va cambiando mucho, quizá, muchísimo, pero acaba descubriendo, siempre, lo contrario.

Mis primeros artículos en este diario datan de 1984 y se extienden, mes a mes, y entre opinión y cultura, durante ese año. Luego desaparezo, cosa muy habitual en mí por aquel entonces, y no vuelvo a publicar hasta 1991: dos o tres columnas que casi parecían el aviso de un nuevo silencio que, en efecto, duró hasta septiembre de 2003. Casi nada. Estos días se han cumplido, pues, ocho años de mi regreso. Es un aniversario modesto, vale, pero es que tenía ganas de celebrar algo y no he encontrado nada mejor ni más a juego con una actualidad que no está, parece, para demasiados festejos.

O quizá sí. Siempre es un motivo de júbilo reencontrarse consigo mismo, igual en esos viejos papeles, que guardo como oro en paño, que en los documentos digitales que ahora me bajo de Orbyt, y saberse, desde siempre, en la mejor de las compañías. No es poco.

El Mundo del suscriptor (C)

## COPA EN MANO: CATA DE VINOS MALLORQUINES

Jueves 10 noviembre: Bodegas Bordoy & Chocolate Avenue

Jueves 17 noviembre: Vins Nadal & Galletes Gori de Muro

Jueves 24 noviembre: Bodega Can Majoral & Albercocs Can Parri

Jueves 1 diciembre: Bodega OM Oliver Moragues & Formatges Burguera

Horario: 20:30 h. (duración 2 horas)

Grupos reducidos

Lugar: Loft38

carrer Lluçmajor, 38 en Portixol -

(carretera principal de Portixol)

Precio:

- 9 € p.p. suscriptores y acompañante.
- 15 € p.p. lectores.

Se servirá un aperitivo y se sortearán botellas de vino entre los asistentes.

Reservas por riguroso orden de inscripción: 971 76 76 00

organiza:



www.olivitours.es  
www.loft38.es

